

Nacimos con la tierra,

como el maíz en los campos.

Venimos en raíces,

como extensiones de árboles.

Crecimos como trigo,

crecimos como avena,

nos formamos con la miel.

Esas hojas rosas de las mazorcas,

son las nuestras;

En ellas,

somos ellas...

se expanden con la luz,

como aire,

como promesa.

Como ellas,

nuestras plegarias,

se expanden.

Nuestros cuerpos se componen,

se articulan en la arcilla,

se funden en el agua,

caen sobre manantial.

Las maricas,

feministas,

trans,

y negras

Nos abrazamos,

con las plegarias nos acurrucamos,

unas a otras.

Como el frijol

el arroz

y el trigo,

nos expandimos.

Pero hay insectos malos,

banales,

que se creen benevolentes...

la maldad que corre por su sangre,

intenta dañarnos.

Lienzo maduro en detrimento:

La tierra,

que nos reconoce como tuyas.

No importa...

Otros no,

otros no nos reconocen,

y quieren que volvamos,

que sucumbamos,

que nos entreguemos,

que nos sepultemos...

Como materia inerte,

como desecho orgánico,

como basura.

Nos quieren devolver a la tierra.

Que volvamos al génesis.

Regresar a la arista,

que se funda la risa,

que se olvide el deseo.

Pero no son ellos.

Ellos no nos devolverán,

no son ellos los que nos volverán

claustro.

Somos nosotras las que exigimos,

no convertirnos en tierra,

no envolvernos en ella,

no abrazar a las hojas,

no sujetarnos de aquellas tierras

muertas...

inhóspitas,

inertes por la hiel.

No queremos incorporarnos como

desecho,

no queremos ser invadidas,

no queremos a los insectos,

no queremos producir más plegarias...

queremos ser avena,

queremos ser trigo,

queremos ser miel.

Francisco Hernández Galván